

La destrucción del sujeto: hacia la formación de la armonía

Juan Sebastián Párraga Abril

Asesora

Cielo Robles Robles

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

Psicología

Bogotá, 2024

Resumen

La psicología ha planteado la ontología como base de su estudio y por ende ha desarrollado el concepto de subjetividad. La incertidumbre radica en que, en lugar de cuestionar las estructuras o formas como surge el ser, cuestionan a cada persona que, en su intento por desafiar convenciones que deben ser desafiadas, los etiquetan de manera errónea (aunque toda etiqueta carga consigo esta premisa de ser equivocada), tomando como base la categorización patológica que llega a ser incorrecta, y aun correcta violenta, dando como lugar a un rótulo que centra el problema en cada individuo, empeoran la situación y crean nuevas formas de esta; haciendo que la repetición sea la regla.

Otras visiones, tales como la psicoanalítica, aún más en sus postulaciones más profundas como las lacanianas, que plantean formas diferentes de entender la subjetividad, aparte de otras versiones propuestas por la psicología misma, son mal entendidas o disminuidas, esto pareciera intencional para que el saber positivista no sea cuestionado y no tener que dar el debate teórico de algo que ya se encuentra en el altar de la ciencia y por ende incuestionable.

El psicoanálisis, fuera de lo conocido por la psicología, surge aquí como movimiento que devuelve el foco a lo subjetivo, a las personas que padecen y escapan de los hechos y rótulos dados por la cientificidad y las pretensiones positivistas, dado que este, no se relaciona con elaboraciones generales de discurso o unificadores, a pruebas y demás conexos y rechaza dichas posturas, razón por la cual, será necesario hacer una revisión extensa y profunda más allá de Freud o mejor, de las reelaboraciones de la base planteada por el mismo, para conocer sus planteamientos relacionados y, por este canal, cuestionar lo subjetivo, lo ontológico y traer a colación el papel de los y las profesionales en psicología quienes son las personas encargadas de mediar entre la ciencia y las personas que sufren “nuevas” o, mejor, otras formas de subjetividad.

Por ello, se hará necesario el crear nuevas maneras de accionar, no solo ante la forma de concebir a las personas y la relación con estas, sino de crear formas de relacionarse consigo mismo, que cada profesional cuestione su papel, su saber y su estructura anterior para poder tratar con personas y sacrificar sus verdades en nombre de la ciencia.

Palabras clave: Sujeto, subjetividad, psicoanálisis, psicología, padeciente, síntoma, poder.

Abstract

Psychology has posed ontology as the basis of its study and thus has developed the concept of subjectivity. The uncertainty lies in the fact that, instead of questioning the structures or forms of being, they question each person who, in their attempt to challenge conventions that must be challenged, label them erroneously (although every label carries with it the premise of being wrong), taking as a basis the pathological categorization that becomes incorrect, and even correct, violent, resulting in a label that focuses the problem on each individual, worsens the situation and creates new forms of it; making repetition the rule.

Other visions, such as the psychoanalytic one, even more in its deepest postulations such as the Lacanian ones, which propose different ways of understanding subjectivity, apart from other versions proposed by psychology itself, are rejected or diminished, this seems intentional so that positivist knowledge is not questioned and not having to give the theoretical debate of something that is already on the altar of science and therefore unquestionable.

Psychoanalysis, outside of what is known by psychology, emerges here as a movement that returns the focus to the subjective, to the people who suffer and escape from the facts and labels given by scientificity and positivist pretensions, given that it does not relate to general elaborations of discourse or unifiers, to evidence and other related and rejects such positions, which is why it will be necessary to make an extensive and deep review beyond Freud or better, of the reelaborations of the basis raised by it, to know its related approaches and, through this channel, to question the subjective, the subjective and, in this way, to question the subjective, It will be necessary to make an extensive and deep revision beyond Freud, or better, of the reelaborations of the basis raised by him, to know his related approaches and, through this channel, to question the subjective, the ontological and bring up the role of the professionals in

psychology who are the people in charge of mediating between science and the people who suffer “new” or, better, other forms of subjectivity. Therefore, it will be necessary to create new ways of acting, not only in the way of conceiving people and the relationship with them, but also to create ways of relating to oneself, so that each professional questions his or her role, knowledge and previous structure in order to deal with people and sacrifice his or her truths in the name of science.

Key words: Subject, subjectivity, psychoanalysis, psychology, sufferer, symptom, power.

Tabla de Contenido

Introducción	8
Justificación	10
Contextualización del Problema	13
Planteamiento del Problema.....	13
Objetivos	17
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
Hacia la Destrucción del Sujeto.....	18
La Subjetividad desde la Psicología Positivista	18
La Normalidad y la Cultura como Marco de la Subjetividad en la Psicología	23
Y lo Contrario a la Normalidad... El Papel del Diagnóstico en los Sujetos	25
La Entrada del Psicoanálisis y la Enfermedad Fuera del Sujeto: La Normalidad.....	27
El Cuestionamiento de la Estructura: El Enfoque Lacaniano	29
El Papel del Otro en Relación con el Sujeto	31
El Sujeto en la Obra Lacaniana	32
Ex – sistencia, Real y Yo	34
La Dramática y Muy Bien Nombrada: la Pulsión de Muerte, lo que Escapa al Significante. ..	36
Psicólogos y Psicólogas: Al Síntoma no Solo se le Controla... ..	37
La Ética de Quien Opera: La Revolución en la Relación con Quien Sufre	40
Formando la Armonía: El Sujeto en la Sociedad.	42
Y a De-Construir la Psicología.....	43
Lo que Hay que “Concluir”	45

Referencias Bibliográficas	48
----------------------------------	----

Introducción

Cuestionar es un papel fundamental para el desarrollo del pensamiento, de la democracia y de la construcción de alternativas a partir del reconocimiento de problemas que se daban por sentados, pero algo interesante es el cuestionar lo que es la base misma de la sociedad, de lo conocido y de todo lo que rodea la realidad: al sujeto y la normalidad.

Por ello, el siguiente documento propone generar un acto de crítica desde una mirada alterna del psicoanálisis de Lacan y su retorno a Freud y, dicha mirada abre una puerta a la revisión del discurso de la psicología desde una visión positivista, y así cuestionar, lo que es dado por hecho en el afán de la científicidad pero que puede ser una base formativa de problemáticas aún vigentes, y aunque se crean extintas o se niegan desde el saber mismo para las personas que no responden a conceptos tales como “normalidad” o “existencia” pues estas pueden resultar dolorosas o cuestionables en su perspectiva y planteamiento mismo, miradas que se encuentran fortalecidas desde prácticas como son las desarrolladas por grupos lacanianos y las diferentes discusiones que se evidencian en el ámbito psicoanalítico.

A lo largo de la revisión, el lector podrá encontrarse con una serie de ideas y miradas retadoras desde el psicoanálisis lacaniano sobre conceptos como son; sujeto, subjetividad, enfermedad y demás conceptos relacionados y su crítica a la falta o poco manejo de estos conceptos, la rigidez que se evidencia en el enfoque positivista, encontrando la utilización de estos conceptos que en la mayoría de los casos someten o reducen a un papel pasivo a las personas padeciente o a fortalecer una dinámicas de poder que atentan contra su subjetividad a nivel de enfermedad que de alguna forma esta negadose en una primera instancia

Posteriormente, se elevarán elementos conexos que dan sentido a lo construido como sujeto, tal como lo es la normalidad, el diagnostico y las formas del positivismo mismo de

abordar dichos elementos lo cual, luego, será objeto de crítica desde un planteamiento que será expuesto en cada una de las nociones mismas que fueron abordados por la psicología, para que, mediante un despliegue narrativo, quede al final un llamado a la reflexión, al pensamiento, de cómo construir nuevas formas donde las y los profesionales hagan psicología deconstruida del positivismo absoluto mencionado. Por último, vale la pena mencionar que el psicoanálisis aquí abordado es resultado de la investigación de fuentes pos-freudianas y, en su mayoría, de la corriente inspirada por el psicoanalista francés Jaques Lacan y su obra, sin embargo, es necesario evidenciar que este entendimiento puede profundizarse a medida que el psicoanálisis, y el paso por lo subjetivo, sea puesto en duda o revisión para lo que es la construcción de un nuevo psicoanálisis.

Justificación

Es urgente para el cumplimiento del ejercicio ético en la psicología que, a través de una de-formación y de-construcción se plantee una base crítica para cuestionar y construir profesionales a la altura de la responsabilidad con las personas padecientes que oriente la necesidad de identificar como sujetos a dichos profesionales del quehacer de la psicología, para ello es necesario de-construir conceptos y saberes repetidos desde el establecimiento de lo ya sabido, tanto de manera general desde la psicología positivista como de manera individual, que dé lugar a replanteamientos teóricos, conceptuales, estructurales y ontológicos que permitan nuevas miradas o abordajes que garanticen acciones que puedan ser en pro de las personas y su realización como sujetos.

El inconveniente reconocido desde enfoques disidentes tal como el psicoanálisis en su concepción general, (ya que, aun siendo la psicología concebida como una mirada que permite varias voces como la psicoanalítica, este enfoque particular es apartado de su planteamiento y, desde lo formulado por el positivismo, es reducido, adaptado o atacado), es que la subjetividad y su correspondiente ontología, aquella postura o existencia “propia”, donde se incluye el pensamiento, la expresión, el comportamiento y demás factores, que debe ser moldeada, fortalecida y encaminada acorde a las aspiraciones, no sólo del sujeto mismo, sino del orden cultural, social y económico, con el fin de dar estabilidad a los diversos ambientes en los que cada individuo se desarrolla o habita en la que en muchas ocasiones puede tender a ser problemática para el mismo sujeto, siendo el origen de muchos síntomas o dolores para el sujeto.

Ahora bien, el tema central del presente escrito no solo muestra la problemática de reconocerse como sujetos independientes, sino los límites absolutistas con las que el positivismo y sus aliados enmarcan expresiones psíquicas de las personas como comportamientos

problémicos o enfermedades; en donde los sujetos no logran alcanzar en muchas ocasiones los estándares impuestos por una sociedad y se derrumban, generando malestar en su foro interno. Estas imposiciones deforman las relaciones con otras personas o con las realidades de cada sujeto, impidiendo, en sí mismo, la comprensión de otras realidades; situación de la cual no se escapa el psicólogo en su quehacer ya que en muchas ocasiones este profesional dependiendo su labor genera distorsiones e implicaciones mayores a sus consultantes.

Este documento pretende hacer un despliegue crítico desde el enfoque psicoanalítico, más específicamente el lacaniano, en donde, la psicología en su-quehacer reconocido dentro de un contexto nacional, sea susceptible de revisión, cuestionamiento y, por ende, de reconstrucción, dando la posibilidad de generar una alternativa teórica y construir nuevos saberes que orienten al intento de desarrollo de la psicología, su forma de percibir la subjetividad y los problemas que de esta se desprende, y, así mismo, plantear la relación profesional entre la o el psicólogo y las personas que acuden a los espacios promovidos por estos. (lo entendido es una reducción).

Adicionalmente, se hace necesario mostrar una mirada disidente que, en muchas ocasiones, es mal entendida, adaptada o atacada desde la psicología, tal como lo es el psicoanálisis, desde sus procesos psicoanalíticos, -ya que no existe una doctrina en tanto tal, que lo conocido frente a un tema y no es una verdad incuestionable, por tanto, que debe generarse una postura de conocimientos multidisciplinarios en la construcción del saber-, mediante el despliegue de diversos autores que, en la experiencia empírica y relacionada con diversas perspectivas de diferentes profesionales de la psicología, docentes de psicoanálisis y sociedad civil, son desapercibidos por el saber universitario o invisibilizados por el mismo, que ante la falta de “nuevas” formas de ver la subjetividad, la sociedad, las relaciones con los consultantes y consigo mismo, requiere el generar una nueva forma de relacionarse con cada ser que padece y

acude en la búsqueda profesional, así como alimentar ciertas formas de entender la complejidad humana y perteneciente a cada individuo como tal.

Contextualización del Problema

Planteamiento del Problema

La dinámica social actual es una fuente inagotable de demandas frente a la subjetividad, siendo esta tan solo una parte del engranaje, en donde la misma es solo reconocida en su función en el desarrollo estructural, más no en el desarrollo propio, dando lugar a sujetos cuya única razón es el (qué)hacer, donde lo único necesario es producir (Gil Fernández, 2018), donde el pensar es permitido pero limitado y donde la estructura de la normalidad, la cual se enmarca en la cultura y sus agentes de representación (ciencia, sistema económico, psicología, religión, etc.), patologiza, problematiza o establece la diferencia como un valor a corregir o encauzar, es decir, encerrar y darle una orientación que se cree correcta (y también encausar, como actuando dentro de una acusación legal o como sentencia). La gran contradicción, hasta el momento establecida, es que se plantea que cada subjetividad es única, pero aun siendo así, pareciera reemplazable de alguna forma, dando lugar a exigencias sobre la subjetividad, donde la única forma de existir es responder a las demandas sociales y generar una construcción hacía arriba, ignorando las alternativas y posibilidades de expansión propias del deseo del sujeto (laterales, inferiores o interiores) (Andrade Rodríguez, 2015). Lo anterior se plantea problemático en sí, dado que la psicología positivista, - donde claramente su representación más tangible está con el enfoque conductual -, tal como lo menciona Watson (1986) y que es resaltada en la revisión realizada por Ormart:

“...para explicar las conductas no necesitamos más que las leyes ordinarias de la física y de la química. Al igual que en estas ciencias, hay en la conducta muchas cosas que no podemos explicar, mas donde terminan las experiencias objetivamente verificables comienzan las hipótesis y las teorías, pero incluso las teorías y las hipótesis deben ajustarse a los términos de lo que ya se conoce acerca de los procesos fisicoquímicos” (Ormart, 2008, pp 3).

Esto ha dejado el espacio para que la psicología positivista no indague alrededor de la subjetividad, razón por la cual no se encuentran fuentes de fácil acceso en la literatura y lo poco que hay desde estas formulaciones pareciera tomar la subjetividad como base inamovible que orienta toda intervención, pero el problema como tal, debe abordarse con dos ~~formas~~ elementos que aportan o profundizan este interrogante: primero, en cómo las y los psicólogos se plantean sujetos, lo que significa la subjetividad; y, segundo, cómo afecta o no la relación con otros sujetos y cómo ejercen la psicología desde dicha subjetividad.

La individualidad del sujeto que no puede ni debe aislarse, ya impacta de manera directa en lo planteado, es el hecho de que la psicología, desde su línea positivista, se encamina a reconocer los sujetos como dados, es decir, desde la ontología clásica y hermética dado que pertenece a lo concebido por el Yo (Andrade Rodríguez, 2015), y no permite o establece diferenciales teóricos o estructurales que permitan un abordaje diferencial al tema, tal como sucede con el psicoanálisis, el cual, solo es reducido a la mera existencia de Freud y a la lectura literal de sus postulaciones más básicas, haciendo de un discurso académico, filosófico, ontológico y ético una reducción que llega al punto de minimizar sus aportes, - lo cual alimenta posturas que impiden generar un debate o construcción mutua con seriedad ya que en muchas ocasiones se refieren a un modelo psicoanalista, mal entendido, como pseudociencia aun sin saber de dónde surge esta afirmación-, y deja a la psicología en una posición absoluta, unilateral y dadora de sentido/verdad/respuesta.

Es por ello que algunas personas ~~que~~ llegan a la búsqueda de respuestas o las demandan desde un lugar de duda o reflexión chocan una vez más con las mismas exigencias ya establecidas de manera externa donde la psicología, en su pretensión científicista actual, pareciera condenada a cumplir un papel de corrección frente al desvío y no a la identificación

propia del desvío mismo, dando lugar a la construcción de nuevos caminos, haciendo que las personas en la actualidad se demanden de manera continua y permanente una curación o una respuesta que quizá no pueda llegar y alimente una postura de desconfianza, rechazo y demás elementos de marginación a la psicología, sus posturas, sus variantes o alternativas que lleve a la búsqueda de respuestas en estructuras que no conservan ni un ápice de ética (magia, cultos, adivinadores, etc.).

Desde los lineamientos anteriores se hace necesario identificar frente a lo que no es el psicoanálisis y el papel de los profesionales en la intervención con quien padece (su consultante), delimitando lo que sería el campo del psicoanálisis mismo desde una mirada lacaniana, en relación con la ciencia y la subjetividad, pero no solo desde los sujetos fuera del discurso, sino referido a quienes ejecutan la ciencia:

El psicoanálisis no se trata de una ciencia, al menos no con un modelo empirista y positivista donde se reclama un discurso que pueda dejar de lado el equívoco y la pregunta por el deseo del científico, pero remarquemos una cosa que nos puede interesar: ¿existe alguna praxis donde no esté involucrado quien la practica? (Avogrado, 2019, p. 53).

Por lo anterior, la pregunta que delimita el desarrollo del presente escrito es: ¿Cuál es la crítica desde el psicoanálisis lacaniano hacía la psicología positivista que se ha mostrado incapaz de entender y responder a las demandas de sujetos que, aun sufriendo y sin ser patológicos, se acercan en busca de respuestas y reflexiones que les ayude a entender sus padecimientos desde sus posiciones subjetivas fuera de lo absoluto y el papel de las y los profesionales en dicha ejecución?

Para poder brindar un posible respuesta apropiada a este interrogante, se hace necesario el plantear de manera metódica otros interrogantes menores, que servirán como base para guiar la estructura de manera asertiva; como son: ¿Cómo la psicología positivista plantea la

subjetividad?, ¿cómo una forma de perpetuar la superación de la subjetividad (es decir estableciendo una forma patológica que debe ser abordada, con una postura de saber lo que es la verdad) o le otorga otro estatus a la misma?, ¿desde dónde concibe la subjetividad el psicoanálisis y el papel que desempeña la psicología misma en los sujetos?, ¿qué papel juega la subjetividad de cada profesional en su relación o abordaje con las personas que acuden en busca de una demanda de ayuda?, ¿cómo mejorar lo que se niega, desconoce o rechaza desde la subjetividad de cada profesional?

Objetivos

Objetivo General

Realizar una revisión crítica del concepto de subjetividad, ontología y ética de la psicología en relación con la cultura y el papel subjetivo de las y los profesionales en esta ciencia, desde un enfoque psicoanalítico lacaniano, cuestionando los saberes positivistas arraigados y vigentes que afectan a las personas que busca atender la psicología misma.

Objetivos Específicos

Identificar la delimitación de conceptos como son; lo subjetivo, ontológico y ético desde lo planteado por el positivismo.

Diferenciar lo correspondiente a la subjetividad, la ontología y el papel subjetivo de los profesionales desde una crítica des-ontológica delimitada por el psicoanálisis lacaniano.

Destacar el papel fundamental de la formación de nuevos profesionales en su acción ética la cual impacta en su quehacer psicológico desde una mirada lacaniana critico-analítica.

Hacia la Destrucción del Sujeto

Para poder abordar de una manera integral lo correspondiente a lo subjetivo, se hace necesario el abordaje de diferentes bases que dan lugar, no solo a la delimitación de este, sino a la estructura del sujeto, es tomar la concepción de normalidad, de cultura y de subjetividad/sujeto. Por lo tanto, será necesario un abordaje desde dos miradas: la primera proporcionada por la psicología y la segunda su contraste crítico orientado por el psicoanálisis, donde, si bien se menciona a Freud, se hará imperativo el salir de un lugar común y limitado del discurso analítico.

La Subjetividad desde la Psicología Positivista

En primer lugar, es necesario darle un lugar a la construcción de sujeto/subjetividad desde la psicología positivista, lo cual es una tarea ardua, dado que, por una parte, y desde su base, hay cierto rechazo a lo correspondiente a la subjetividad, y, posteriormente, no hay un consenso o construcción total de la definición del mismo, además de un rechazo del concepto desde el modelo conductual, por lo relacionado a lo teórico en un rechazo dominante hacia la filosofía y que por lo tanto se aleja del positivismo, alimentado por el deseo de cientificidad (González, 2006), algo que luego será relevante para el desarrollo de nuevos saberes y también para la presente monografía, para lo cual, se tomarán definiciones que den lugar a un sitio común que articule lo subjetivo por la psicología.

Vale la pena resaltar que, si bien el positivismo o la corriente conductual, como canal específico, no se limita a Watson, (hay otras corrientes dentro de la misma psicología que rechazan sus enunciados más radicales al respecto), no se debe dejar atrás que dichas referencias como bases no se olvidan en el discurso y orientan la mayor parte de lo posterior, tal como sucede con Freud, que, si bien la teoría analítica no se limita al mismo, todas las orientaciones

posteriores toman como centro y, de alguna forma verdad, sus postulados. Así mismo, que lo que se critica no es al aspecto científico en tanto tal (la necesidad de establecer orientaciones generales de un discurso o saber), sino al imponer a lo que sería el “sujeto de la ciencia” por encima de cada rasgo particular de las personas y la vulneración intrínseca del mismo. Esto con el fin de mostrar el papel de la orientación positivista formulada por el autor en cuestión donde establece una dicotomía misma ya que establece dos puntos opuestos, “dos criterios distintos imperan aún en el pensamiento psicológico norteamericano: la psicología introspectiva o subjetivista y el conductismo o psicología objetiva”. (Watson, 1924, p. 19). Esto establece que lo subjetivo, de raíz, es opuesto a lo científico y donde se debe establecer un lenguaje general de abordaje a lo que refiere a la psicología:

“En sus primeros esfuerzos por lograr uniformidad en el objeto y métodos, el conductista comenzó por plantear el problema de la psicología, barriendo con todas las concepciones medievales y desterrando de su vocabulario científico todos los términos subjetivos como sensación, percepción, imagen, deseo, intención e inclusive pensamiento y emoción según los define el subjetivismo” (Watson, 1924, p. 23).

Lo anterior, menciona elementos que muestra la situación del positivismo en contraste con lo que no cae en sus verificaciones: lo “científico” vs lo “medieval”. En el campo de lo medieval se requiere reelaborar todos los términos usados anteriormente y darles una significación cuya base sea la ciencia misma. Para esto, el mismo autor establece:

Limitémonos a lo observable, y formulemos leyes sólo relativas a estas cosas. Ahora bien: ¿qué es lo que podemos observar? Podemos observar la conducta —lo que el organismo hace o dice. Y apresurémonos a señalar que hablar es hacer, esto es, comportarse. (Watson, 1924, p. 23)

Dicha formulación sería lo propuesto del rompimiento de la subjetividad vs la ciencia, donde la base de la ciencia es referible a la conducta mediante la aplicación de la observación y

donde todo pasa a ser objeto de estudio de la conducta, para lo cual, el autor resalta cual es el objeto o fin de la observación misma:

Es dable advertir, pues, que el conductista trabaja como cualquier otro hombre de ciencia. Su único objeto es reunir hechos tocantes a la conducta —verificar sus datos—, someterlos al examen de la lógica y de la matemática (los instrumentos propios de todo científico). (Watson, 1924, pp. 24)

Desde lo planteado formula un rechazo general a lo subjetivo, a la necesidad unificadora del mismo y un discurso que elimine o reemplace lo “medieval” (tal como ha sido el intento histórico de la psicología con el psicoanálisis al generar escalas diagnósticas, pruebas de proyección, formas de medición, etc.), pero sin integrar las formulaciones de dichos discursos al positivismo absoluto.

Por lo tanto, el intento de generar un concepto para el positivismo referente a la subjetividad, se sirve de integrar otras nociones, y, para esto, se hace necesario traer a colación lo que comenta González (2000), en la cual establece a la subjetividad como “un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos, producidos en la vida cultural humana diferente a lo social, biológico, ecológico y de cualquier otro tipo, relacionadas entre sí en el complejo proceso de desarrollo humano” (p.26), en este punto se establece que es distinto a lo referido en cuanto a lo social y a lo biológico, es decir, se sitúa en lo que sería entendido como **psi**, lo cual refiere a psique, que en su etimología más básica, es el campo de lo que los griegos llamarán “alma”. Esto solo para definir el campo de aplicación de lo correspondiente al sujeto.

Volviendo a la definición misma, es necesario delimitar sobre lo que sería el sentido subjetivo, el cual, tomando a González (2008), podría enmarcarse en que “aparece como una producción psicológica que no es lineal ni directa en relación con el carácter objetivo de la experiencia” (p. 233). Entonces, en suma, sería correcto afirmar que lo subjetivo es algo que

depende de producciones que no son lineales ni directas con la experiencia y es algo no dependiente de lo biológico y de lo social.

Hasta aquí, no habría ninguna dificultad en lo correspondiente a lo subjetivo, pues marca lo que sería, en palabras que escapan de la científicidad, la esencia de cada sujeto, lo que da su marca y, al mismo tiempo hace al sujeto una particularidad. El inconveniente deviene al integrar el concepto, metafísico (o “mágico”, según Watson), teórico y diverso; a un campo de certezas. Pero antes de continuar, lo establecido por Watson al respecto y que da lugar a lo que se refiere el sujeto de la ciencia y que desecha, de entrada, lo relacionado a lo consciente:

“El conductismo sostiene, por el contrario, que es la conducta del ser humano el objeto de la psicología. Afirma que el concepto de conciencia no es preciso, ni siquiera utilizable. Habiendo recibido una formación experimentalista, el conductista entiende, además, que la creencia de que existe la conciencia se remonta a los antiguos días de la superstición y la magia.”

Se evidencia lo correspondiente al rechazo del positivismo, base a una concepción fundamental como la conciencia y lo mental, tal como también se evidencia en Skinner (desde una revisión) que “señala que en la ciencia de la conducta no hay lugar para la mente” (Barraza 2014). Todo lo anterior establecería un punto neurálgico en lo que sería lo reconocido como subjetivo.

Es así como se evidencia, en la ciencia positivista que el sujeto ligado a lo biopsicosocial es entendiendo lo psico desde la comprensión brindada por el positivismo, las limitaciones que este propone y el rechazo a lo no consciente (postulado fundamental del análisis y que será fundamental posteriormente):

Con un afán científicista de construir una mirada holística e integradora de la psicología hacia la atención médica psiquiátrica, ha sido posible que se construya una propuesta ad hoc a través del adjetivo biopsicosocial que termina anidándose en la psicología misma...

Al pensar al sujeto como biopsicosocial estaríamos echando por la borda, de entrada, toda distinción entre naturaleza y cultura y los vínculos superestructurales del sujeto con la economía, las disposiciones jurídico-políticas y la ideología (Juárez-Salazar, 2018, p. 296).

Y, con base en la revisión hasta el momento, pero con ánimo de darle un giro de tuerca más, hablar de consciencia sería un “error”, aun así, posteriormente, y en una necesidad de integrar lo no comprensible en los altares de la ciencia, se integra la consciencia como base del sujeto incluso desde una revisión de la complejidad y aun fuera del positivismo:

De esta forma, el individuo se va constituyendo en sujeto, porque en el experimentar puede haber una sincronía entre dinámicas a nivel estructural que se correlacionan con emergencias de tipo psíquico, que permiten que el sujeto se perciba en la vivencia, reconociéndose como una unidad ontológica que es similar a su especie pero que a su vez se distingue de los demás, porque se reconoce único en la experiencia, surgiendo tácitamente una identidad personal que se relaciona con cómo el sujeto en la vivencia construye un sentido de sí. (Zuñiga, 2012, p. 47).

Y fuera de dicha complejidad, se reconoce la unidad ontológica y construida con base en la consciencia, pero desde las palabras propias de la psicología conductual, al cual reconoce una limitación en el no reconocimiento de lo que es la mente o la consciencia en el sujeto de la ciencia ya planeado:

Pero desde la misma postura conductista y desde la psicología experimental, posteriormente, se empiezan a incluir nociones psicológicas que refieren a la interioridad y la subjetividad. Así, por ejemplo, Julian B. Rotter introdujo la noción de locus o lugar de control, que en psicología se refiere a la percepción que tiene una persona acerca de dónde se localiza el agente causal de los acontecimientos de su vida. Es el grado en que un sujeto percibe que el origen de eventos, conductas y de su propio comportamiento es interno o externo a él; se refiere a la posibilidad de dominar un acontecimiento según se localice el control dentro o fuera de uno mismo. (Moreno, 2016, p. 2)

Por lo tanto, se evidencia una contradicción a lo subjetivo: algo que no era biológico y social, pasa a serlo (Juárez-Salazar, 2018), pero no en una forma crítica (donde se pondrían en realce elementos como las relaciones de poder, la cultura como forma creadora y contraria al sujeto) sino en una forma justificada y añadiendo un valor fundamental que da lugar a la limitación de sujeto y subjetividad: cuando no se rechaza lo mental o lo consciente, todo esto hace parte de algo consciente (lo cual en sí ya es un acto de rebeldía ante lo planteado anteriormente por Watson) (Arteaga-Gómez, Palomino-Leyva, 2013), pues decir lo contrario, cae en el lugar del psicoanálisis, lugar contrario a la científicidad (aunque no, al menos no del todo, de la ciencia). Es aquí donde se delimitaría la subjetividad la cual es punto de crítica: un ser consciente de que es él mismo, que es una unidad ontológica, que esa es su particularidad y que es resultado de una interacción biológica y ambiental con algunos rasgos de carácter, que se evidencian en la conducta, que pareciera ser lo único referente al sentido subjetivo.

La Normalidad y la Cultura como Marco de la Subjetividad en la Psicología

Esta subjetividad plenamente yoica, unificada y “explicada por la ciencia”, deja por fuera el “lugar a duda”, dando paso a la certeza de la objetividad, realzando la objetividad como realidad y lo que no encaja, en su papel antagónico: irreal, fantasioso, extraño, patológico, anormal... ante esto, aparecen lecturas, como la dada por Pavón-Cuellar (2017), en la cual sostiene el papel que ha tenido la psicología en un marco olvidado como herramienta de la cultura dominante: el capitalismo neoliberal:

Además de engendrar la subjetividad requerida por el neoliberalismo, se ha puesto de manifiesto cómo los psicólogos contribuyen al mantenimiento y el desarrollo del capitalismo neoliberal a través de tareas cotidianas como las que permiten una estandarización y un ahorro de recursos humanos que a su vez convienen a los planes de austeridad neoliberal (Pavón-Cuellar, 2017, p. 591).

Con respecto a este planteamiento, surge una palabra que orientará el siguiente punto: estandarización, que, a su vez, tiene como sinónimo la palabra normalización y que lleva a una base: la normalidad. Aquí yace una puerta de lo subjetivo en el mundo de lo normal, pues es desde la normalidad que se construye el sujeto psicológico, sujeto que tiene como papel sostener la normalidad misma y que, con ayuda del discurso de la psicología, se regirá bajo estos estándares y encaminado al sostenimiento del capitalismo. Pero antes de proseguir, vale enmarcar, desde ya, lo que sería el capitalismo, el cual, aunque si bien es mencionado en unas dinámicas neoliberales (económicas), dista de ser un discurso económico, para volverse, desde la perspectiva del filósofo y psicoanalista Slavoj Žižek (2021) una religión, ya que esta pide un sacrificio sostenido a las personas, a los sujetos, aún a expensas de su vida, para lograr un algo que no se ve (el triunfo del mercado) pero que organiza toda forma de relación y existencia. Lo mismo, es plasmado, de otra manera, por Pavón-Cuellar (2017), el cual establece que, la libertad de la cual hablan los liberales y neoliberales, no es la libertad de los sujetos, sino de los mercados, pero que esta requiere de los sujetos para poder ser libre.

Ya habiendo marcado al capitalismo como programador, como marco de la normalidad, se hace necesario la definición de “normalidad”, esto dando alcance a lo concebido por, quizá, y sin quererlo, la psicología. Para empezar, la normalidad tiene como base cuatro conceptos para su construcción (Orozco Arrieta, 2014): primero, la frecuencia, la cual refiere a la estadística, el promedio, el común; segundo, la conducta desviada lo cual no es solo lo observable sino lo que manifiesta el común, es decir, las mayorías crean las reglas y resaltan a quien las vulnera; tercero, la conducta desadaptada, la cual refiere a lo que no permite un desarrollo pleno e implica la violación de las convenciones sociales; y cuarto, la organización psicológica, la cual es sinónimo de normalidad, la cual solo puede ser establecida por el propio individuo relacionada a

su propia desorganización ante la normalidad (Esqueda, 2006). Por lo anterior, sería la normalidad lo que es dictado por una mayoría y lo que resaltan contrario a sus convenciones, caería en lo “anormal”, Y, tal como menciona Susana Orozco (2014): autores como Belloch, Ramos, Sandín (1995); López, Ortiz, (1999); Vázquez (1990); manifiestan que es necesaria otra concepción de lo anormal (que no significa ser contrario a lo normal), donde resaltan cinco elementos: “sufrimiento personal, falta de adaptación al entorno, irracionalidad e incomprendibilidad, malestar en el observador y transgresión a las normas sociales” (Rivera, 2014, p. 5-6).

Y lo Contrario a la Normalidad... El Papel del Diagnóstico en los Sujetos

Si se genera una observación crítica, aunque los autores consideren que lo anormal no significa lo contrario a lo normal (Rivera Dagua, 2014), sí establecen una base articulada a la primera descripción de normalidad, la cual es dada por las mayorías: observadores, normas sociales; y, por ende, por la cultura: adaptación al entorno (como si el entorno fuera de especial protección), la racionalidad y el sufrimiento. Esto presenta la normalidad como algo que debe buscarse, que en el momento que alguien no convenga a dichas formas debe ser devuelto a la condición de no sufriente, o, si se observa bien, de no incomodar o transgredir (Orozco, 2014). Es aquí donde el diagnóstico, el cual podría establecerse como la “evaluación de los signos y síntomas que forman un cuadro clínico, que tiene como objetivo principal definir la enfermedad que afecta a un paciente” (Mongiati, 2016, p. 6), parte fundamental y relacionada estrechamente con la patología como estudio de las enfermedades; toma especial relevancia, pues su función es nombrar lo que no anda, lo que no funciona, lo que está mal, pero, sobre todo, lo que podría (y debería) estar bien. Y siguiendo el hilo conductor, es aquí donde aparece la estandarización de nuevo, pero esta vez en su forma más clara: el DSM-V, el manual con el que, bajo ciertos

criterios, se atribuye una patología que enfrenta lo normal. Eso lo trae en mención lo definido por Camacho (2006) quien establece que “este manual surgió de la necesidad de contar con un sistema de clasificación de los trastornos mentales consensuado y aceptado ampliamente, debido al escaso acuerdo que había respecto de los criterios diagnósticos y las diversas patologías en aquellos años”.

Así mismo, lo correspondiente al diagnóstico y patología es mencionado por el anterior autor de la siguiente forma:

Los diagnósticos son construcciones que nos permiten caracterizar ciertas problemáticas humanas, los mismos se realizan mediante la observación, la recolección y el análisis de ciertos datos. Es importante destacar que los diagnósticos no son la realidad, son meras construcciones que tienen alguna utilidad, pero al diagnóstico no podemos tomarlo como una realidad en sí, tal como los miedos, incertidumbres o deseos que las personas pueden tener. Los diagnósticos fácilmente son reificados, cosificados y tomados como verdades inamovibles, en cuanto esto ocurre, los mismos pierden su funcionalidad original y comienzan a tener otros usos cuestionables como la rotulación. Por eso es muy importante recordar que los diagnósticos, son aproximaciones, más o menos precisas, pero siempre son construcciones que deben ser revisadas, ya que las mismas cambian no sólo en cada paciente a nivel individual, sino que la comunidad científica misma modifica los sistemas clasificatorios y por ende los diagnósticos o los criterios que utiliza para delimitar las diferentes entidades clínicas (Camacho, 2006, p.1).

Es necesario resaltar que lo problemático establecido está en como los diagnósticos y el DSM, dejaron de ser una herramienta, para ser una base absoluta de verdad. Y para añadir algo problemático, el tema radica en que para ser diagnosticado (rotulado, dado que una parte “normal” de la psicología representa esta forma de aplicación), no se requiere sino de una, y aquí se encuentra de nuevo este término, **mayoría** de síntomas o signos, lo cual hace que una persona que, por ejemplo, tenga seis de diez elementos sintomáticos, sea automáticamente un patológico

(anormal) que debe ser curado. Esto al menos lo que corresponde a la mayoría de los trastornos de personalidad (Camacho, 2006).

Todo lo anterior no dista mucho de lo planteado en las bases del positivismo puro, donde se afirma que el objetivo de la psicología conductista “es el poder anticipar y fiscalizar la actividad humana” teniendo como punto de partida la recolección de datos científicos con un proceder experimental (Watson, 1924, p. 28)

Aquí, es necesario recapitular: el sujeto/subjetividad es un resultado de lo biopsicosocial, un aterrizaje consciente y estructurado en una etapa media de la vida, aunque en su temprana edad está en estructuración, basado en la normalidad, la cual se establece como un tema de mayoría en acción, frecuencia, y enmarcada en la cultura dominante de donde se le seleccione (no es lo mismo ser “normal” en un territorio lejano o diferente, como podría ser el contexto oriental, a lo normal en el contexto eurocéntrico y afines).

La Entrada del Psicoanálisis y la Enfermedad Fuera del Sujeto: La Normalidad

Desde aquí surge una contraposición que se plantea desde el psicoanálisis, por lo tanto, se hará necesario el tomar como primer término, la normalidad, la cual, es ese gran referente para la determinación del sujeto. Su abordaje puede ser referenciado desde lo establecido por el título mismo del libro de Erich Fromm (1994): lo normal es patológico, es decir “la patología de la normalidad”. Desde allí, se podría establecer que la normalidad tiene formas que resultan patológicas y que el ser entendido por mayorías no lo hace un sistema de medición fiable. Para poder abordar el tema, vale la pena una cita textual de Fromm (1994) mismo, referente a la salud mental: “...Desde ese punto de vista, la salud mental es la adaptación a las formas de vida de una sociedad determinada, sin importar para nada si tal sociedad esta cuerda o loca. Lo único que importa es si uno se ha adaptado”. (Fromm, 1994, p. 19).

Pero aquí no se detiene, pues basta hacer la confirmación de lo dicho anteriormente frente a las mayorías y la patología de la normalidad como tal, por lo cual el autor establece que:

Se da por entendido que: 1) toda sociedad es normal; 2) enfermo mental es el que se desvía del tipo de personalidad favorecido por la sociedad; y 3) la sanidad psiquiátrica y psicoterapéutica persigue el objetivo de adaptar a cada uno al nivel del hombre medio sea o no sea ciego. Solo cuenta que no esté adaptado y no perturbe el tejido social (Fromm, 1994, p. 20).

Por lo tanto, se puede decir entonces que, en cuanto la ontología del sujeto, cuya base es la realidad cultural, se establece dudosa y, ahí sí, patológica en tanto la puerta de entrada de este, es decir la cultura, ya tendría una falla en sí misma, pero para esto, es necesario poder atacar la estructura y hacer la revisión de esta en el desarrollo de las nociones más básicas del abordaje lacaniano.

Se hace necesario ejemplificar el concepto, “patología de la normalidad”, para poder aterrizar mejor las ideas elaboradas. En la normalidad, la regla se establece que, desde muy temprana edad se debe madrugar, estar a las 6:00 am en el colegio y estar listos, a las 6:30 am para formación, de allí estar una hora en el patio de la institución formados, de pie sin hacer ruido, y se dirijan a las aulas de clase a ser llenados de saberes que, los niños y niñas (esos mismos sujetos a quienes se les roba su subjetividad) ven como innecesarios y que, al cuestionarlos, la respuesta es “porque es así y solo debe hacer caso, es lo ~~único~~ que debe hacer en la vida”. Ante esto, podrían surgir niños y niñas que, desde muy temprana edad, son diagnosticados con Trastorno de Hiperactividad y Déficit de Atención, cuyo signo evidente recae en niñas y niños inquietos, dispersos y no obedientes. En lugar de cuestionarse lo cruel de la “normalidad” en dichas disposiciones, se centra el problema en los sujetos, que, lejos de tener una razón, tan solo son percibidos como molestias para la estructura social misma, lo cual ahora tiene un asidero patológico y podrá dar lugar a corregir algo en el niño o niña, pero deja intacto

el malestar estructural, haciendo que este último no se cuestione un ápice desde sus formas evidentes (colegio, familia, psicología).

El Cuestionamiento de la Estructura: El Enfoque Lacaniano

Ahora, para continuar, pero también previo a cualquier abordaje lacaniano, se hace sumamente necesario generar una alerta de lo que supone el mismo Lacan toma de base la filosofía, desde varios referentes tales como Hegel, Kant, Descartes; del estructuralismo, particularmente de Ferdinand de Saussure; de la matemática y las figuras, tales como banda de Moebius, el toro, fórmulas y algebra Lacaniana, teoría de conjuntos, nudos tales como el Borromeo y otros conexos; y del psicoanálisis, haciendo lo que él llama un “retorno a Freud”, donde será una base elemental, pero también hará uso de conceptos o elementos propios de Melanie Klein y otros pos freudianos en el lapso histórico de Freud a sus tiempos. Todo esto, si bien pareciera una reducción simple, tiene como elemento de dificultad el uso de neologismos y construcciones que hacen una deformación del lenguaje que tienen como fin el ejemplificar también el mismo como forma constitutiva del sujeto y de toda la clínica que de este se desprende. Por ello, palabras como el otro, el objeto a, la lengua, el goce, el sujeto, la mujer, el falo, la madre, el cacho de carne, lo real, lo imaginario, lo simbólico, el estadio del espejo, el ideal del Yo, el Yo ideal, la castración, entre muchísimos otros; tienen una complejidad intrínseca y no responden a su lectura, en muchos casos lógica y en muchos otros intuitiva. Entender a Lacan parte del reto de de-construir lo conocido y dar lugar a la confusión, pero, por los efectos propios del trabajo que compete en este estudio, se hará necesario tomar solo una parte de su obra, de su entendimiento hasta el momento y de un intento de reducción de sus términos, lo cual puede dar lugar, no solo a disminuciones **que generen malos entendidos**, sino

a complejidades en sí que, desde esta idea se solicita tolerancia, apertura a la duda y buscar en otras fuentes para profundizar los lugares donde las claridades no alcancen.

Ahora bien, para hablar de forma estructural sobre cultura, normalidad y sujeto, es necesario hablar del Otro, así con mayúsculas, el cual es un término que funciona como uno de los soportes de la teoría lacaniana, pero surge una paradoja: Antes de hablar del Otro, o gran Otro, se hace más sencillo hablar del sujeto. Para esto, se hace necesario abarcar una premisa adicional: “el sujeto no habla, es hablado (por el Otro)” (1954) esta premisa, lanza de entrada el problema del psicoanálisis: el lenguaje. Todo es atravesado por el lenguaje, por el significante. El significante es un término usado en las bases estructuralistas de Ferdinand de Saussure (1916), que Lacan, en una inversión (o revolcón), toma un significante, es decir, una palabra, tiene una representación básica que se inscribe como imagen en la mente del hablante, esto se llamara significado, como ejemplo, una silla, donde la palabra da lugar a una imagen de una cosa de plástico, madera o metal, que tiene 4 patas y se puede sentar. Para Lacan, hay dos formulaciones: el signo, que es lo que significa algo puntual y ya (algo que, desde ahora será inaccesible), y el significante, el cual necesita de otro igual, pues si se habla del perro, puede ser el animal, o puede ser el infiel, o puede ser el leal, o puede ser el andador... Una palabra, la inmensa mayoría de las veces, no representa algo en sí sola, sino que necesita de otras palabras para ser entendida, entonces ya no apunta el significante (palabra) a un significado (imagen), sino un significante (palabra) a otro significante (palabra). Ahora: es necesario cambiar la asociación de significante con palabra, pues es un símbolo, y los símbolos no siempre son hablados o escritos. El significante es una representación.

La base del sujeto se establece en lo que el Otro habla (del sujeto mismo), pero se formula la problemática posterior establecido como premisa en el seno del psicoanálisis: “El

Otro no existe”, pero con ese rasgo de la “O” mayúscula, es decir, no es que las otras personas no existan (lo cual luego se verá que es un postulado no del todo incorrecto) sino que hay algo, un gran Otro, que no existe.

El Papel del Otro en Relación con el Sujeto

El “Otro no existe” (Lacan, 1954), el gran postulado que es necesario abarcar en el desarrollo conceptual, pero entonces ¿Qué es el Otro? contrario a lo intuitivo, el Otro no refiere a la otredad, a otras personas o seres con los cuales se relaciona un individuo, sino que el Otro es un lugar donde todo tiene sentido, dónde el lenguaje (significantes) es preciso a la falta del sujeto (falta constitutiva que viene de allí donde las palabras no logran enunciar lo propio de cada ser) y es capaz de enunciar lo inefable (significado), dicho por Lacan (1954) “donde reposan los significantes”, donde las atribuciones dadas tienen una articulación que da razón a la vida, con esto ya se podría imaginar algo: es Dios, y sí, pero, es más, es la humanidad, el marco creado por la cultura, es la sociedad en tanto tal, es la historia humana, es el lenguaje, es lo que se tiene que el resto de los animales no (lo cual hace que este autor se refiera a los humanos como seres parlantes), y no es la naturaleza, es el sentido mismo. Es aquí donde hay una cercanía con el análisis freudiano, pues cuando se nombra al Otro, se nombra a la madre, dado que es el primer Otro de todo ser, pero no debe limitarse la palabra madre a lo dado por la biología, sino que es la representación o lugar de la madre o lo que cumpla su función de dar atributos, sentido o “significar” la experiencia del niño o niña.

Es aquí, en este punto donde se puede articular con premura una primera conclusión: es la fuente de todo el dolor humano, pues todo se forma, de allí el inconsciente, en el lenguaje y en el sostenimiento de que esto significa algo. (y surge una aclaración: no es que se niegue la existencia de Dios, este no es el debate pues Lacan era cristiano y Freud era judío, sino que su

construcción no exige de sacrificios o dolor, no se sostiene en la culpa, dominación o forma de vida única, pues al final el psicoanálisis enseña y confronta que la idea de que solo hay una manera correcta de vivir, no es cierta, no es propia y no es vida.

El Sujeto en la Obra Lacaniana

Pero ahora, es momento de abordar el centro de la problemática: el sujeto, pues había quedado la necesidad de aclarar un tema que puede no ser del todo incorrecto: “las otras personas no existen”, lo cual no es negar la realidad, la gente existe, pero para ello, es necesario establecer que, en el dinamismo psicoanalítico, cuando se habla del sujeto, no es referente a la persona, individuo o a la subjetividad, es, en sí mismo, algo fundamental dado por Lacan (2005) según lo que evidencia Juan Manuel Martínez (2020) donde establece que “el fin de mi enseñanza, pues bien, sería hacer psicoanalistas a la altura de esta función llamada sujeto porque se verifica que solo a partir de este punto de vista se comprende de que se trata en psicoanálisis” (p. 61), es decir, que el sujeto es lo que da razón a los psicoanalistas y a lo que estos deben responder, pero entonces, ¿qué sería el sujeto?, Lacan menciona entonces que el sujeto refiere a lo siguiente:

El sujeto del que se trata no tiene nada que ver con lo que se llama lo subjetivo en el sentido de lo vago, en el sentido de lo que mezcla todo, ni tampoco con lo individual, el sujeto, es lo que defino en sentido estricto como efecto del significante. Esto es un sujeto, antes de poder situarse en tal o cual de las personas que están aquí en estado individual, antes incluso de su existencia de vivientes (Lacan, 2005, p. 103).

Aquí, Lacan se refiere a una fórmula matemática tomada en referencia a los significantes, donde “un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante”, tal como se evidencia en la siguiente fórmula:

$$S1 \longrightarrow S2$$

Ilustración a La fórmula del Significante

¿Esto qué quiere decir? En palabras de Lacan de su discurso de Tokio, las cuales se expresarían de la siguiente forma:

Freud nos muestra que, tras estos actos, que parecen ser actos de fatiga o de distracción (aquí Lacan se refiere al lapsus, al error, al sueño) hay una declaración. Ella dirá, por ejemplo, “si yendo donde tal persona y yo saco mi llave, yo estoy en mi casa” y eso no puede comprenderse más que si quiere decir esto. Pero lo más importante es esto: el “estoy en mi casa”, no es cualquier “estoy en mi casa”, hay más de una manera de estar en su casa en alguna parte y que lleva justamente la marca de algo que da la verdadera posición de algo que podemos llamar el pensamiento... Por el momento digamos “X”. A esta X yo he tenido la audacia de llamarla sujeto (Lacan, 1971, p. 20-21).

Entonces con todo esto, y siguiendo lo establecido por Juan Manuel Martínez (2020), se establecería que el sujeto, es un marco de pensamiento pero que está dentro del sistema de la representación, es una flecha, un mero efecto de representación, más no de existencia, es anterior a la existencia de cualquier ser hablante, es decir que no dependen de una persona, sino que le da sentido, enmarca todo lo que pensaría dicha persona. Ese es el sujeto. Con esto mismo, se entendería que el inconsciente, o el sujeto del inconsciente es una marca, de alguna forma, familiar, histórica, una que, y aquí se marca la diferencia con la psicología, oprime la existencia.

Entonces, con base a lo analizado, aunque los otros viven y están, no existen, en tanto son representaciones dadas por el Otro. Por ello no es tan descabellada la particularidad de que los otros (ni uno mismo) existan, porque se formula la base des-ontológica del psicoanálisis lacaniano.

Aquí, se hace necesaria otra recapitulación ahora de lo enfrentado por el psicoanálisis. Por un lado, se pone en duda la normalidad como sinónimo de sanidad, mostrando que la normalidad puede ser patológica y que, quienes se resisten a sus efectos, aunque patológicos, llegarían a ser una manifestación de sanidad y que, por otro lado, el sujeto es un efecto de

representación anterior a la existencia, un efecto fallido en sí ya que el significante es incompleto y que, quien da la representación, es decir el Otro, no existe, en tanto no hay posibilidad de subsanar dicha falta. Esto, entonces, brindaría la mirada de que la ontología clásica pierde un efecto de sentido, de verdad o de saber y abre la puerta a un mundo de una infinitud de manifestaciones propias en medio de la necesidad de cada ser por existir.

Ex – sistencia, Real y Yo

Ahora bien, es necesario de manera muy breve, e identificar, lo que sí es la existencia para la formulación lacaniana, para lo cual se puede tomar como base lo siguiente: “Y finalmente, para Heidegger la existencia es apertura a la verdad, vale decir la captura que lo simbólico hace de lo real; para Lacan, la ex - sistencia es lo que está radicalmente fuera de lo simbólico y lo imaginario” (Fierrens, 2018, p. 268). Aquí, y para no extender hacía otra parte profunda y fundamental de Lacan (1974) sobre los registros (Real, Simbólico e Imaginario, lo cual es gran parte del aporte de Lacan al psicoanálisis y que da herramientas para retornar a Freud, según Fierrens, la ex - sistencia para Lacan (aquí este juego de palabras es interesante y fundamental), en ese contraste con Heidegger, en donde es necesario reducir de manera arbitraria para hablar de lo Real, y decir que es lo que queda fuera de las palabras y las imágenes. Es lo inefable, es lo que se resiste al atravesamiento del significante, de los símbolos, es traumático ya que ataca al Yo, y es lo que empuja la pulsión de muerte, concepto que se manejará más adelante.

Por lo tanto, si el sujeto es una mera representación simbólica, ¿de dónde surge lo conocido como sujeto?, es decir, persona y construcción mental (sentido subjetivo o rasgo que ordena la percepción), ¿Cómo se podría pensar una subjetividad emergente? Y, mejor aún: ¿cuál es la postura del psicoanálisis en este proceso o problema? La respuesta a las tres preguntas, se

basan en un planteamiento, el cual sería formulado de manera anterior, y desde su forma original, bajo postulados del mismo Freud cuya base es lo que se denominaría el fin del análisis: “Wo Es war soll Ich Werden”, lo que traducido, desde una inadecuada traducción, aunque debería suponerse era lo único que había hasta el momento: “donde Ello era, el Yo debe advenir” que desde una lectura superficial de Freud (1933, p. 74) haría pensar que el Yo, como identidad, debe ganarle al Ello, lo cual sería lo enmarcado en toda la psicología del Yo y en los movimientos pos-freudianos como el realizado por Ana Freud, pero que con Lacan (1955, p. 399 – 400), en medio de su revisión que enmarca como “el retorno a Freud”, aclara dos cosas: primero, que el Yo al que refiere Freud, no es el Yo de la categoría, no es un sujeto identitario reconocido como Yo (dado que, en alemán, faltaría un conector “das”, es decir, que para que la frase tuviera ese sentido debería ser “Wo es war, soll DAS ich werden”), por lo cual, el Yo que menciona, es un Yo desconocido, es un Yo, que “habla” desde lo Real y que este es distinto anterior y posterior al abordaje analítico, entonces, el Yo anterior al análisis es, desde esta perspectiva lacaniana, es una formación dada en una lucha que mencionó Freud (1929): por un lado Superyoico, que aquí cabría lo que es determinado por el Otro (que, vale resaltar, es tan solo una cara del superyó), por otros, por la red significativa, por la cultura; y por el Ello, que es eso que queda de la red significativa, eso que escapa, eso llamado pulsión de muerte, que al final, es la manifestación más viva de cada persona. Es entonces el Yo, sintomático, resultado de dos elementos que no conoce y no maneja.

Por lo tanto, el Yo posterior al análisis, es un Yo desconocido por el sujeto, un Yo que se alumbra en lo imposible, dado que mucho de lo que puede plantear en su presente, podría ser algo que, antaño, viera como incapaz de realizar, por lo tanto, esa proposición de “Wo Es war soll Ich Werden” debe generar un cambio que sería cercano a un: “donde Ello era, Yo debo

advenir” es decir, se debe construir con base en lo desconocido o reprimido y vuelto en síntoma y en lo que la persona decide tomar de la confrontación con su historia, con su discurso y con su ontología anterior a su ser. No es desechar, mucho menos negar, es, como lo dice Jean Paul-Sartre: “Somos lo que hicimos con lo que hicieron de nosotros”, pero todo desde un cuestionamiento a lo ya sabido, un planteamiento a esa máxima cartesiana de “(yo) pienso, luego existo” ... ¿Yo?, ¿quién?

Otra síntesis necesaria, es entonces el yo, como identidad, lo atrapado entre el sujeto, el cual es dado con anterioridad por el Otro, y lo que escapa a este y el lenguaje, que es la pulsión de muerte, lo cual, una vez construido a partir del equivoco en el marco del análisis, puede dar la posibilidad de qué hacer con lo que hicieron de sí mismo.

La Dramática y Muy Bien Nombrada: la Pulsión de Muerte, lo que Escapa al Significante.

Aquí, una aclaración necesaria para entender un poco ese retorno a Freud, ese vuelco lacaniano y que anude lo anterior del sujeto a lo que debería ser la ética profesional y de la psicología frente a la subjetividad y lo “patológico” (en su concepción en pro del status quo) y es un comentario frente a un postulado que, aunque no es central en todo el planteamiento, lo es como la matriz del psicoanálisis y como forma de entender lo que representa el sujeto y las manifestaciones sintomáticas o de sufrimiento, pues, aparte del inconsciente, es el gran descubrimiento de Freud y es aquello que va “más allá del principio del placer” (1920): ¿Cómo así que es la pulsión de muerte la manifestación más viva de cada ser? para esto, la forma de entender, que da un vuelco a qué hacer con lo sintomático: si un Yo está oprimido por las demandas de los demás, por deseos que no le corresponden y por una existencia sumida en responder a todo lo anterior, ¿no llegaría a ser cualquier intento contrario al Yo (que al final eso es la pulsión de muerte) una forma de liberar a cada ser de algo que no quiere ser? Es aquí donde

se entiende que al síntoma no hay que doblegarlo, sino entenderlo, tanto que es la fuerza de cada persona, lo real antes mencionado, lo traumático ya que descoloca lo ya reconocido (Tavil, Rabinovich, 2018), con el fin de conquistar lo que ya conoce por vida y para rebelarse contra lo que, de esta vida misma, le lleva a la desesperación sin saberlo. Parafraseando a Lou Andréas Salome (1980), es cuando se tiene la decisión de robar la vida ante la impotencia de que nadie permitirá que sea vivida.

Psicólogos y Psicólogas: Al Síntoma no Solo se le Controla...

Para poder hacer un pivote entre el síntoma y el quehacer de cada profesional, se hace necesario traer a colación una cita frente al papel del diagnóstico, de esa necesidad de resaltar el síntoma como algo a corregir, es por ello por lo que se trae a colación un texto que aborda la anorexia y la bulimia desde el psicoanálisis:

Digo diagnóstico magistral, porque encuadrar la patología en un diagnóstico no nos dice puntualmente nada acerca del padecer del mismo en el uno por uno de quien lo porta, menos muestra las estrategias a emplear en la conducción de la cura de los mismos. Más bien tranquiliza a quien lo emite (Goldman, 2005, p.8).

Puede que, con lo anterior se genere una entrada a un tema fundamental y es el papel subjetivo de las personas en su ejecución en psicología, pues aquí, bajo lo establecido por Bejla Goldman (2005), se resalta que el diagnóstico, ese que puede ahondar o crear nuevas problemáticas con la persona que acude al consultorio, tiene como fin tranquilizar a quien lo emite. Por lo tanto, es necesario que quien asume la posición de psicóloga o psicólogo, sepa qué hacer con su subjetividad, con su falta de saber, con lo que sabe y con aquello que tampoco sabe de sí mismo y de los demás. Para esto, también vale volcar la mirada de la psicoanalista Maud Mannoni (1980) la cual establece que, aparte de los diagnósticos son otros factores adicionales y estructurales, los que permiten y renuevan la existencia de las personas con ciertos

padecimientos y plantean una nueva problemática llamada, el papel del médico, en este caso, psicólogo o psicóloga:

En el contexto social actual, desde el momento en que a alguien se le diagnostica como enfermo mental se le priva de todo valor social y sólo se le trata en términos de poder (de violencia). No tiene por así decirlo, base alguna en la cual apoyarse ante el poder casi absoluto del médico. Cuando quiere oponerse al médico, no puede hacerlo más que recurriendo a comportamientos anormales... Convertido en objeto de la ciencia, el loco ha perdido su decir de verdad. (Mannoni, 1980, p.52).

Es conveniente desde una formulación simbólica, actualmente la realidad se ha modificado, haciendo que las personas diagnosticadas no sufran del decir supremo del doctor (o figura de poder) haciendo que se le aisle o rechace, pero esta, sigue ejerciendo con la violencia misma del poder en tanto tal, haciendo que lo sintomático siga siendo respuesta, que si bien no es la misma de antaño tiene otras formas, tal como sucede con la histeria en Freud, la cual puede que ya no se presente en parálisis totales o pérdida de movilidad de extremidades, pero tiene nuevas formas que podrían considerarse. Así mismo, la sociedad genera un juicio o articulación ante la enfermedad, ya no se le castiga en soledad, claro está, pero se le puede ver condescendencia, frustración o con otras formas que al final afectan la relación con la persona mediada por un “es que está enfermo, eso dice el doctor”.

Más aún se evidencia que el papel del profesional al rotular no solo genera un referente al cual la persona se ancla como si fuera respuesta, sino que es su propia posición, la de doctor o doctora, la de médico o médica, la de psicólogo o psicóloga; la que hace que un rótulo se vuelva violento e impida un transcurrir un tanto más armonioso, sin olvidar que ya se sufre, de lo sintomático. Las personas quedan desprovistas de su verdad cuando él o la profesional impone su palabra de “saber”. Esta forma de dialéctica es identificada por Lacan en algo muy cercano que le denomina sujeto supuesto saber, es decir, el o la profesional, es una

persona a la que cada ser que padece le adjudica un saber completo, una respuesta total, encarna las respuestas siendo un Sujeto al que se le supone un saber enorme. Y según la experiencia del autor en el seno de la formación misma, desde el ejercicio de las prácticas profesionales y en relación con personas que fueron manifiestan críticas a la psicología y sus representantes; la ejecución de la psicología, aunque se menciona, no se es consciente de esto, pues no hay reflexión alguna sobre lo que es ser sujeto, lo que los demás saben y lo que cada profesional no sabe. Y aquí una curiosidad, para nada menor del Sujeto Supuesto Saber: En la dialéctica del amo y el esclavo, en lo que el esclavo cree que hace al amo.

En esta misma línea, la autora plantea la problemática de otra forma, de una que, a su vez, permite vislumbrar una forma de respuesta o solución ante todo lo anterior y es que “las estructuras de la institución, en la medida en que no permiten que las emociones se traduzcan en una especie de reorganización dialéctica, fijan al sujeto en defensas de carácter estereotipado” (Mannoni, 1980, p.21). Es decir, la respuesta a todo lo anterior consiste en no permitir ser un Sujeto Supuesto Saber, huir de ese lugar asignado siendo conscientes de lo que representa como sujetos y su impacto y, así mismo, no responder al de la persona que padece como un rol pasivo, desprovisto de saber o verdad. Es dejar que cada persona permita hablar sobre su síntoma y que cada psicólogo o psicóloga se declare ignorante ante lo que este representa para el dolor de quien lo padece.

Con todo esto, el quehacer de las psicólogas y psicólogos se confronta con esta manera de ver al síntoma, no como algo a corregir, sino como algo que debe ser comprendido, reflexionado e integrado, dado que es lo que escapa al Otro, a su demanda, a su exigencia. Diría Pérez (2024) “la posibilidad de pensar y re-pensarse, también es psicoanálisis”. Es por ello por lo que lo sintomático no debería solo ser devuelto a un lugar de “no molestar” o a una corrección para que

no atente contra la (ya patológica) normalidad, sino que debe ser atendido y entendido para que la persona sepa que hacer con esto, cuál es su forma “correcta” de vivir y hacia donde quiere construir ya que, se entiende, que no existe una sola forma de ha-ser esta construcción. Así mismo, que no le corresponde dar respuestas, dar rótulos o sobreponer su verdad (o la del saber universitario o la psicología) a la de cada ser que le acude en busca de ayuda. Es permitir circular la verdad y también a quien la dice.

La Ética de Quien Opera: La Revolución en la Relación con Quien Sufre

La posición de cada persona que, desde un discurso, sea psicoanalítico o psicológico, tome en relación con la subjetividad, la normalidad y el saber, es fundamental en esa armonía o conexión con las personas que acuden a su escucha. Es un filtro que hará que toda acción esté enfocada a un punto específico: si se busca la enfermedad, se puede desatender al enfermo. Para esto, es necesario un ejemplo: la homosexualidad.

Tomando lo analizado por Peidro (2021), para el DSM la homosexualidad fue un trastorno mental hasta 1973, posterior a esto, pasó a ser un desorden de la orientación sexual, más específicamente de la categoría de “Perturbaciones en la Orientación Sexual”. Para la tercera versión fue incluido el diagnóstico de “Homosexualidad Egodistónica” lo cual refería al malestar por la orientación sexual, pero esta se eliminó en 1988. Fue la OMS en 1990 la que decidió excluir la homosexualidad de manera tajante en la Clasificación Internacional de Enfermedades. Esto referido al que hacer del psicólogo o psicóloga, (que aunque personas, de alguna manera, encuentran asidero en algunos discursos abiertos y vigentes que se creían extintos) los cuales, en muchas ocasiones, aun en pleno siglo XXI, siguen patologizando o rechazando este tema, lo cual se evidencia en el caso de Sergio Urrego, persona que se suicidó por la exclusión recibida dada su orientación sexual, donde la psicóloga que le atendía dentro de la institución se declaró

culpable de discriminación (Colprensa, 2020). Además de que se manifiesta en el proyecto de Ley en curso que busca prohibir las terapias de conversión en el país, este tema sigue vigente de algunas formas, ya que se especifican las áreas de la salud mental como forma de ejecución de esta horrorosa práctica que se basa en “corregir” la orientación “desviada” de las personas de la comunidad LGBTIQ+ (Profamilia, 2023).

Como contraste, para 1935, el mismísimo Freud, respondía a una madre que le comentaba el sufrimiento que tenía al ver a su hijo ser homosexual (lo cual nunca nombra como tal, sino de maneras laterales, obvio por la visión de la época), pidiendo ayuda al psicoanalista. Para esta, Freud, medio siglo antes de que la sociedad dejara de ver la homosexualidad como enfermedad respondía:

Por su carta colijo que su hijo es homosexual. Me asombra el hecho de que usted misma no lo mencionara con ese término en su carta sobre él. ¿Puede preguntarle por qué lo evitó? Es cierto que la homosexualidad no es ninguna ventaja, pero tampoco es algo de lo cual avergonzarse; no es un vicio ni una degradación; tampoco se puede clasificar como una enfermedad. Nosotros la consideramos una variación de la función sexual, provocada por cierto freno en el desarrollo sexual... (Freud, 1935 p 64).

Al preguntarme si puedo ayudar, usted quiere decir, supongo, si puedo revocar la homosexualidad y hacer que la normalidad heterosexual tome su lugar. La respuesta es que, en un sentido general, no podemos prometer conseguirlo (...). Lo que el análisis puede hacer por su hijo corre sobre una vía distinta. Si él es infeliz, neurótico, si se encuentra destrozado por sus conflictos, si su vida social está inhibida, el análisis quizá le brinde armonía, paz de mente, eficiencia plena, sea que se mantenga homosexual o cambie. (Freud, 1935).

Freud considera que la homosexualidad tiene un margen de abordaje y que se ubica como un “freno” o variación de la sexualidad, eso es problemático; pero el foco del asunto no estuvo en su sexualidad, en lo que era una desviación para la época, sino en el sufrimiento de la persona, en su realización y felicidad.

Lo que hace que esto sea un ejemplo de cómo varía la posición personal o discursiva (analítica o psicológica) en relación con el sujeto des-ontológico, el que sufre, pero quiere vivir, es la siguiente pregunta: ¿Con qué postura estaría dispuesta una persona que sufre por su sexualidad (la cual aún se podría percibir como pecado o desvío) ?, ¿con una que ve la homosexualidad como trastorno, como algo a corregir y que debe ser revisado o con una que centra su acción en lo que puede decir quien sufre y ver si es la homosexualidad un problema o no? Atendiendo a esta inquietud, el sujeto tiene cabida en donde no se le trata como una enfermedad con nombre, donde lo primero es su dolor y su sintiencia. Con esto, se desprende algo adicional: el papel, en muchas ocasiones (que dependen de la escucha del profesional) no es de curar. No hay nada que curar, salvo lo que no se pide que se cure: el sufrimiento.

Por lo tanto, se abre el camino para mencionar que Liberman comenta: “Con cada analizante, en toda sesión, el analista debe reinventar el gesto freudiano. Esto es poner oído allí donde otros ponen burla, incompreensión, exclusión o diagnósticos salvajes. Es apostar por la dignidad de la escucha, aunque a ratos no se entienda”. (2024).

Formando la Armonía: El Sujeto en la Sociedad.

Es necesario no olvidar algo fundamental, dentro de todo el sistema de construcción del sujeto, hay una confrontación con la demanda del Otro, eso queda claro, pero el Otro es la familia, la comunidad, la sociedad, el sistema, etc.; se pensaría que al transcurrir todo esto, Yo (como ser) desecha la relación social al rechazar los mensajes provenientes de demandas que no le corresponden, pero contrario a dicha inferencia, se generan dos caminos: lo primero, recordar que el tema no está en negar, eliminar o destruir, está en “saber hacer”, en poder usar lo dado para construir un algo acorde al deseo propio del sujeto, esto posibilita el construir un nuevo ser social o ser atado al mensaje cultural; segundo, y parafraseando al filósofo y psicoanalista Slavoj

Žižek (1998) , la sociedad va a ganar porque tendrá a un sujeto auténtico, devenido de lo Real y, de algún forma, viviendo lo que le corresponde, lo cual, no solo pone a prueba que tan auténtica es la preocupación de la sociedad con el sujeto, su realización y “felicidad”, con cada persona, sino que permite que, si el sujeto decide actuar en pro de la sociedad o en comunión con esta, lo hace desde la decisión propia y del devenir de su propio deseo, no desde una forma obligada o dolorosa para el sujeto mismo que pueda llevarlo al sufrimiento. Es aquí donde posibilita una nueva forma de relación, ya no desde la demanda o decisión obligada al sujeto, tal como comenta Rabinovich, (2009), dado que el truco de todo el proceso de alienación al deseo del Otro es dar la sensación de que el sujeto “decide” cuando la otra opción, la cual es locura, rechazo o exclusión, no es llamativa al sujeto; sino desde un proceso de enfrentamiento y de decisión consciente del Yo posterior a la confrontación misma.

Y a De-Construir la Psicología.

Es aquí donde la psicología necesita una vuelta de tuerca, dado que se interesó tanto por las categorías, nomenclaturas, evaluaciones y pruebas dadas en el marco del capitalismo normal, que se olvidó de cuestionar a la científicidad misma, de ahondar en lo teórico y no renegar de sus bases filosóficas, alejándose, a su vez, de los seres parlantes sufrientes que, en una incapacidad de poder responder con tantas exigencias, se encontraron en el consultorio, con una más que les confirma que “son ellos el problema”. Es aquí, en este punto, donde la subjetividad de cada profesional se pone en juego, donde cada profesional tiene un reto de construir, derrumbar y volver a construir, pero no lo puede hacer desde la certeza de que tiene las respuestas dadas por la ciencia y el saber académico. Es aquí donde cada profesional, futuro profesional o rebelde en su ciencia, debe decidir qué hacer con su subjetividad misma, si la usa para encausar, corregir y delimitar a la otredad o si esta servirá como forma de explorar sobre sí mismo, aunque esto es

psicología, sobre el sentido y la verdad (el Otro), -lo cual es lo que se entiende por psicoanálisis acorde a las conversaciones entre Matías Tavil y Norberto Rabinovich (2018)-, y así, sobre los demás.

Para lograr tal labor se requiere de un acto de valor al reconocerse castrado del saber absoluto, se requiere la fuerza para poder entender las contradicciones de lo estudiado en contraste con lo vivido y lo particular de cada ser, se hace necesaria la inteligencia para entender nuevas formas de existir o de vivir la existencia y, por último y más importante, se hace urgente que cada profesional tome la responsabilidad de su papel, de su acto escénico (pues al final todo nos muestra que solo hay piezas de una gran obra de teatro), de su saber y lo interroge, cuestione y aprenda; es decir: lo urgente es que cada profesional, antes de pretender “saber sobre los demás”, se pregunte sobre sí mismo y lo conocido por lo normal, por la cultura y todo lo demás.

Vale la pena resaltar algo muy importante en todo el desarrollo del presente documento y es el valor y respeto dado al sufrimiento, al dolor de cada ser que, siguiendo lo establecido por Schopenhauer (1851), es el dolor, el sufrimiento, lo único común entre todos los seres vivos. Es desde la camaradería que surge del sufrimiento, donde se puede hallar una forma de construir puentes de comunicación y respeto al otro.

Como final del presente marco, vale la pena una cita que traiga una reflexión total del que hacer de cada psicólogo o psicóloga y es la mencionada por otros analistas: la primera, (Tavil, M; Rabinovich, N; 2018) de que la psicología debería preocuparse más por leer poesía que por el DSM-V a ver si olvidan los signos y formas de diagnosticar y recuerdan al ser sufriente que hay detrás de cada diagnóstico; y la segunda: “terapeuta que se ocupa mucho de la enfermedad, está desatendiendo al enfermo” (Zeolla, 2024).

Lo que Hay que “Concluir”

Mediante la revisión de los referentes teóricos unos desde la explicación fisiológica de la psicología positivista y otros desde elementos que no se pueden palpar claramente como son los del psicoanálisis se consideran conceptos tales como subjetividad, ontología, y el análisis del papel de las y los profesiones de la psicología frente a estos; se encuentra que aún hoy en día algunos conceptos de la psicología cumple un papel de dar un espaldarazo a la normalidad, ejerciendo un rol de patologizar a las personas que se salen de las dinámicas propias del capitalismo neoliberal y mostrando ciertas contradicciones en sus postulados. En la mayoría de los casos, se evidencia que la aplicación de los diagnósticos aun sugeridos por partes de la psicología, no se ejecutan según su objetivo, sino que son usados de manera indiscriminada para poder abordar las situaciones problemáticas que el mismo contexto, mediante la psicología positivista, crea.

A la par se evidencia como el psicoanálisis pos-freudiano, tal como el de Erich Fromm, pone en cuestión lo relacionado a la normalidad dando un lugar de patología o un desarrollo “problemático” para cualquier ejecución que se dé por sentada, igual que el psicoanalista Jaques Lacan, el cual propone una línea de trabajo des-ontológica, donde con esto, las barreras de lo “normal” y lo “anormal” se desdibujan, dado que pone en juego al sujeto en un papel relativo suspendido de la certeza y abre la posibilidad de la construcción del mismo. Todo esto posibilita la percepción del ser de una manera mucho menos hegemónica, mucho menos patologizadora y que pone en entredicho todo lo que pretende saber desde la científicidad, al dar a cada ser una posibilidad única.

Igualmente se trae a colación la subjetividad y la posición del quehacer de cada profesional en psicología, donde puede contribuir al cómo se percibe la normalidad, la patología y su abordaje, dando una posibilidad menos radical y violenta en su relación con cada persona padeciente y donde, lejos de negarla, como pretende la ciencia mediante la objetividad, se vuelve un canal de transformación, escucha e implicación con el sufrimiento de cada ser.

Se hace necesario resaltar la posibilidad mediante el presente documento, para abrir espacios a otro tipo de discurso que no son tan evidenciados y que puedan abrirse camino para ser propuestos como una forma de construir nuevas narrativas, alejando el dedo del botón de la certeza, para generar cuestionamientos estructurales que nutran a las personas interesadas en caminos diferentes. Este despliegue sirve para eso: para que una perspectiva distinta se integre como una perspectiva de solución en sí.

Las instituciones académicas deberían abrir las puertas a la pluralidad de conocimiento y abordajes, sin limitar los discursos, ni el pensamiento de quienes se forman para generar en estos la posibilidad de crear nuevos conocimientos tomando posturas y permitiendo potenciar el pensamiento crítico.

Por último, se hace indispensable que las personas que serán psicólogos y psicólogas cuestionen lo conocido e intenten generar nuevas formulaciones, siempre en pro, no de la psicología, no de la científicidad, sino de las personas mediante el reconocimiento de su papel que al mismo tiempo no se resten de la ecuación o se planteen por encima de esta, que cada persona en formación lleve su propia subjetividad a juego, a revisión, sí, a terapia, y aprenda a hacer con ella para que, aparte de posibilitar un acceso a una perspectiva humilde y respetuosa consigo mismo, posibilite el entender nuevas realidades y formas de existencia más allá de

cualquier texto, manual o guía y pueda crear escenarios que de verdad respondan a cada una de las personas que acuden a sus puertas en busca de ayuda.

Como “cierre” de las conclusiones queda con todo lo que desprende el presente documento, el interiorizar que no se puede concluir, que se debe estar en constante formación, cuestionamiento, revisión y no asumir el saber a forma de sentencia, un saber definitivo. No se trata de estar en búsqueda perpetua de conocimientos y la saturación de los mismos, sino de aceptar que el saber frente a los pacientes, está en los mismos. La mejor conclusión es que las conclusiones, como el Otro, no existen.

Referencias Bibliográficas

- Andrade Rodríguez, R. (2015). *Una técnica del yo cuestionada: la pregunta por la subjetividad en la psicología contemporánea*. Revista Perseitas, 3 (2), pp. 234-251. Artículo digital.
- Arteaga-Gómez, M; Palomino-Leyva, M. (2013). *Psicología y subjetividad*. Psychology and Subjectivity. Psicología e Subjetividade. Criterio libre jurídico. Proyecto de investigación financiado por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Artículo digital.
- Belloch, A. Sandín B. & Ramos, F. (1995). *Manual de psicopatología*. Madrid: Isabel Capella.
- Camacho, J.M. (2006). *Los diagnósticos y el DSM-IV*. Artículo digital.
- Colprensa (2020). *Psicóloga admitió haber discriminado a Sergio Urrego y pidió disculpas a su familia*. Artículo periodístico. Recuperado de:
<https://www.elpais.com.co/colombia/psicologa-admitio-haber-discriminado-a-sergio-urrego-y-pidio-disculpas-a-su-familia.html>
- Elizabeth. [@PerezJandette]. (19/02/2024). *La posibilidad de pensar y re-pensarse, también es psicoanálisis*. [Tweet]. Recuperado de:
<https://x.com/ePerezJandette/status/1759582820341514557>
- Fierrens, C. (2018). *Lectura del sinthoma; el seminario 23 de Jacques Lacan de Cabo a Rabo*. S&P ediciones. Libro físico.
- Freud, S. (1917). *Una dificultad del psicoanálisis*. Editorial Alianza. Libro físico.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Editorial Alianza. Libro físico.
- Freud, S. (1929). *El Yo y el Ello*. Editorial Alianza. Libro físico.
- Freud, S. (1933). *Introducción al psicoanálisis*. Editorial Alianza. Libro físico.

- Freud, S. (1935). *Carta a la madre de un homosexual*. Traducción de carta. Recuperado de:
<https://culturainquieta.com/pensamiento/la-respuesta-de-freud-a-una-madre-preocupada-por-la-homosexualidad-de-su-hijo-en-1935/>
- Freud, S (1979). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Amorrortu editores, Recuperado de: https://proletarios.org/books/Freud-Tomo_XXII.pdf
- Fromm, E. (1994). *La patología de la normalidad*. Editorial Paidós. Psicología profunda. Libro Físico.
- Fromm, E. (1995). *El miedo a la libertad*. Obra póstuma. Editorial Paidós. Psicología profunda. Libro Físico.
- Gil Fernández, R. (2018). *Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault*. Towards a construction of the Self in Michel Foucault. Wimblu, Rev. Estud. Esc. de Psicología UCR, 13(1) 2018 (marzo-junio): 9-26 /ISSN: 1659-2107. Artículo digital.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y Desafíos*. Editorial Thomson. México. p. 24–30
- González Rey F. L. (2006). *La subjetividad como definición ontológica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología*. Revista de Psicología UCA 2006 Vol. 2 N. 4. Artículo digital.
- González Rey F. L. (2008). *Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales*. Diversitas: Perspectivas en Psicología, 4 (2), p. 233. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/679/67940201.pdf>
- Juárez-Salazar, E. M. (2018). *Sobre el sujeto y la subjetividad*. Apuntes a partir de un seminario de psicología social crítica en la UAM-Xochimilco. About the subject and subjectivity. Notes from a seminar on critical social psychology at UAM-Xochimilco. Teoría y Crítica

- de la Psicología 10 (2018), 293-308. Artículo digital. <http://www.teocripsi.com/ojs/> (ISSN: 2116-3480).
- Lacan, J. (1954). *Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Editorial Paidós, psicología profunda. Libro físico.
- Lacan, J. (1971). *Discurso de Tokio. La cantera freudiana*. Libro digital. Recuperado de: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.18%20%20%20DISCURSO%20DE%20TOKIO,%201971.pdf>
- Lacan, J. (1974). *Seminario 22: R.S.I.* Editorial Paidós, psicología profunda. Libro físico.
- Lacan, J. (2008). *Escritos*. Libro físico.
- Lacan, J. (2005). *Mi enseñanza*. Editorial Paidós, psicología profunda. Libro físico.
- Liberman, A. [@Adrianliberman]. (21/02/2024). *Con cada analizante, en toda sesión, el analista debe reinventar el gesto freudiano*. [Tweet]. Recuperado de: <https://x.com/adrianliberman/status/1760265960378847501>
- López, J. Ortiz, T. & López, M. (1999). *Lecciones de psicología médica*. Barcelona: Masson.
- Orozco Arrieta, S. (2014). *Normalidad y anormalidad psicológica y niveles de prevención*. Revista Electrónica Psyconex, 6(9), 1–9.
- Pavón-Cuellar, D. (2018). *Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal*. Psicología Política. vol. 17. n° 40. p. 589-607. set. – dez. 2017. Artículo digital.
- Mannoni, M. (1980). *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*. Editorial Siglo veintiuno editores. Tercera edición. Libro físico.
- Martínez, J. M. (2020). *El SUJETO de Lacan | El efecto del SIGNIFICANTE*. Vídeo explicativo. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=V6usFq5-OF8&ab_channel=JuanManuelMart%C3%ADnez

- Mongiati, P. E. (2016). *Diagnosticar en psicoterapia*. Facultad de humanidades y ciencias sociales departamento de psicología. Trabajo final. Recuperado de:
<https://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/1762/Mongiati%2C%20Pablo%20Ernesto.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=diagn%C3%B3stico%203.1.1.-,%C2%BFQu%C3%A9%20es%20diagnosticar%20en%20psicoterapia%3F,que%20afecta%20a%20un%20paciente.>
- Moreno, Eduardo (2016). *Self, subjetividad y persona*. Síntesis de la presentación hecha en el Seminario “Persona, mente y cerebro”. Instituto de Filosofía, Universidad Austral, 10 de noviembre de 2016. Recuperado de: <https://www.austral.edu.ar/cerebroypersona/wp-content/uploads/2016/05/Jose-Eduardo-Moreno-Self-subjetividad-y-persona.pdf>
- Ormart , Elizabeth B. (2008). *Conductismo y apropiación: Un sujeto supuesto al aprendizaje*. Journal Ética y Cine, 4, 10-16. Recuperado de:
<https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/103.pdf>
- Peidro, S. (2021). *La patologización de la homosexualidad en los manuales diagnósticos y clasificaciones psiquiátricas*. Revista de Bioética y Derecho. Perspectivas Bioéticas – ISSN 1886 –5887. Artículo digital. Recuperado de:
<https://scielo.isciii.es/pdf/bioetica/n52/1886-5887-bioetica-52-00221.pdf>
- Profamilia (2023). *Prohibición de las "terapias de conversión" en Colombia*. Artículo informativo. Recuperado de: <https://www.asivamosensalud.org/publicaciones/noticias-de-interes/prohibicion-de-las-terapias-de-conversion-en-colombia>
- Rabinovich, N. (2009). *El inconsciente lacaniano*. Editorial Letra Viva. Segunda edición. Libro físico.

Rabinovich, N. (2020). *Lágrimas de lo real: un estudio sobre el goce*. Homo Sapiens Ediciones.

Colección: Clínica de los bordes. Libro físico.

Rivera Dagua, A. (2014). *Conceptos de anormalidad y normalidad en el ejercicio de la psicología clínica*. Revista Electrónica Psyconex, 6(9), 1–10. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/22431>

Saussure, F. (1916). *Curso de Lingüística General*. Editorial Alianza. Libro físico.

Schopenhauer, A (1851). *Parerga y Paralipómena*. Libro físico. Editorial Paidós.

Tavil, M; Rabinovich, N. (2018). *Psicoanálisis de Nuevo | Ep 1 - El Acto Interpretativo*. Vídeo.

Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=zMKTGoIEQWc&ab_channel=Asociaci%C3%B3nLibre

Tavil, M; Rabinovich, N. (2018). *Psicoanálisis de Nuevo | Ep 3 - El Síntoma: Trauma y Sexo*.

Vídeo. Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=7R3nDb1qkRc&ab_channel=Asociaci%C3%B3nLibre

Varela, Ju. (2014). *¿Maldita-mente? Mitos y realidades de la mente y sus sinónimos*.

Conductual, Revista Internacional de Interconductismo y Análisis de Conducta.

Recuperado de:

<https://www.conductual.com/articulos/Maldita%20mente.%20Mitos%20y%20realidades%20de%20la%20mente%20y%20sus%20sinonimos.pdf>

Vázquez, C. (1990). *El concepto de conducta anormal*. En: F. Fuentenebro & C. Vázquez (Eds.), *Psicología Médica, Psicopatología y Psiquiatría* (Vol.1, p.449-472). Madrid: McGraw-Hill.

Watson, John B. (1924). *¿Qué es el conductismo? La vieja y la nueva psicología en oposición.*

Editorial Paidós. Recuperado de:

<https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/laviejaylanuevapsicologia.pdf>

Yalom, I. (2012). *El enigma Spinoza.* Editorial Emecé. Grandes novelistas. Libro físico.

Zeolla, Héctor [@doctorzeolla]. (18/01/2024). *Terapeuta que se ocupa mucho de la enfermedad, está desatendiendo al enfermo.* [Tweet]. Recuperado de:

<https://x.com/doctorzeolla/status/1747987689138278419>

Zuñiga, Ana K. (2012). *Avances en la noción de sujeto y subjetividad en el constructivismo cognitivo: aportes del paradigma de la complejidad.* Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. Recuperado de:

<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/106360/Avances-en-la-nocion-de-sujetos.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Žižek, S. (2021). *¡Goza tu síntoma! Jaques Lacan dentro y fuera de Hollywood.* Ediciones Godot. Libro físico.